



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

Universidad Francisco de Vitoria

Grado en Psicología

TRABAJO DE FIN DE GRADO

El consumo de pornografía: diferencias de género e influencia en las relaciones de pareja

Trabajo Fin Grado

presentado por: Adriana Sylvia Esteban Labelle

Director/a: Elena Bernabéu Brotons

Curso 2017-2018

Resumen

Investigaciones recientes sugieren que el acceso a la pornografía es cada vez mayor debido al avance y desarrollo de la tecnología. Como consecuencia, el consumo adictivo de este material a través de internet es cada vez más habitual. El presente trabajo nace con el objetivo de profundizar en el estudio del consumo de la pornografía a través de internet y tratar de conocer tanto las diferencias de género en el consumo de este material como la influencia que esta actividad ejerce en las relaciones de pareja. Con estos objetivos se propone una revisión bibliográfica sistemática en la que se analizan los estudios empíricos relacionados con la temática publicados en los últimos 13 años. Entre otros resultados, se puede afirmar que los hombres consumen pornografía de forma más recurrente que las mujeres, se exponen a edades más tempranas, a menudo realizan esta actividad en solitario y con el único objetivo de excitarse sexualmente. En contraste, las mujeres consumen pornografía de forma poco frecuente, se exponen a edades más tardías, a menudo realizan esta actividad en pareja y con el objetivo de mejorar sus relaciones sexuales. A pesar de que no se ha llegado a un consenso en cuanto a los efectos que produce el consumo de pornografía en las relaciones de pareja, parece claro que las consecuencias, algunas negativas (pérdida de libido o falta de excitación sexual, evitación sexual, ansiedad, angustia, menor satisfacción sexual, etc.) y otras positivas (mayor deseo sexual, mayor apertura a nuevas experiencias, mayor excitación, aumento de la frecuencia de las relaciones sexuales, etc.) son diferentes en hombres y mujeres. Esto sugiere que deben tenerse en cuenta otras variables moduladoras, como la edad, educación, nacionalidad o nivel socioeconómico, para obtener resultados más consistentes.

Palabras clave: consumo, pornografía, relaciones, pareja, internet.

Abstract

Recent research suggests that the access to pornography is increasing due to technological evolution. In consequence, the addictive consumption of this material through the internet is becoming more popular. The main purpose of this review is to deepen in the studies about consumption of pornography on the internet, and try to get to know the difference in consumption among gender, as well as the influence this activity has on couple relationships. With these objectives, this review analyzes empirical research that has studied this topic during these past 13 years. Among other results, we can affirm that men consume pornography more regularly than women, that they begin to consume at a younger age, that they usually consume in solitary, and that their main goal is to be sexually aroused. In contrast, women's consumption is more spaced in time, it begins at an older age, is usually consumed with their couple, and that their main goal is to boost their sexual relations. In spite of lacking an agreement in terms of the effects that the consumption of pornography has in couple relationships, the consequences seem to be more obvious. These last ones can be positive consequences (loss or lack of sexual desire, sexual avoidance, anxiety, angst and less sexual satisfaction, etc.) or negative ones (more sexual desire, openness to new experiences, enhanced sexual excitement, increase of the frequency of sexual relations, etc.) and are different between men and women. This suggests that other modulating variables such as age, education, nationality and socioeconomic level, should be taken in account in order to obtain more consistent results.

Key words: consumption, pornography, relationships, partner, internet.

Índice

1. Introducción	1
1.1. Incremento en el consumo de pornografía	1
1.2. La adicción a la pornografía: importancia clínica	1
1.3. Cibersexo, adicción al sexo y adicción a la pornografía	2
1.4. El consumo de pornografía en las relaciones de pareja	3
2. Metodología	4
2.1. Selección de estudios	4
2.2. Criterios de inclusión y exclusión	5
2.3. Análisis de la revisión de la literatura científica	6
3. Resultados	6
3.1. Diferencias de género en el consumo de pornografía	9
3.2. Influencia del consumo de pornografía en las relaciones de pareja	18
4. Discusión	22
5. Limitaciones y futuras líneas de investigación	29
6. Conclusión	31
7. Referencias bibliográficas	34

1. Introducción

1.1. Incremento en el consumo de pornografía

Se estima que el 12% de los contenidos que se encuentran en internet están compuestos por pornografía, lo que equivale a aproximadamente 24,6 millones de sitios web (Twohing, Crosby & Cox, 2009).

Antes de la creación de la *World Wide Web* en 1991, la transferencia de pornografía a través de redes informáticas o intercambio de archivos era bastante limitada (Harper & Hodgins, 2016). Desde entonces, y con la posterior creación de sitios web pornográficos, el uso público de la pornografía se ha visto incrementado de forma masiva (Harper & Hodgins, 2016). El acceso a la pornografía nunca ha sido tan fácil y esto se debe al libre acceso a internet en cualquier parte del mundo (Silver, 2012). Tanto es así, que, según *The Economic Times*, la pornografía es la fuente más rentable de ingresos generados en internet (Jaychandran, 2006). En los últimos tiempos, el consumo de pornografía ha ido aumentando cada vez más, generando adicción en los consumidores habituales (Young, 2008).

1.2. La adicción a la pornografía: importancia clínica

Generalmente, cuando se habla de *adicción*, suele hacerse referencia al abuso de sustancias. Sin embargo, las conductas potencialmente adictivas incluyen comportamientos como el juego, el sexo, el trabajo, las compras y el uso de internet, entre otros (López, 2004). Alonso-Fernández (1996) sostiene que la adicción se produce cuando hay una necesidad imperante de llevar a cabo una conducta o actividad determinada y su no realización supone altos niveles de ansiedad.

Existen evidencias de que la exposición a la pornografía se relaciona con una disminución de la autoestima y la satisfacción con la propia imagen corporal, un aumento de la sensación de vulnerabilidad a la violencia y un incremento del sentimiento de indefensión (Weinstein, Zolek, Babkin, Cohen & Lejoyeux, 2015). Por ello, el concepto de *adicción a la*

pornografía ha ido cobrando fuerza entre los profesionales de la salud, entre quienes continúa la controversia en cuanto a si considerar o no la adicción a la pornografía como un trastorno clínico (Duffy, Dawson & Das Nair, 2016).

Dado que la adicción a la pornografía no ha sido aceptada y clasificada como un desorden psicológico en los manuales de referencia de trastornos mentales (DSM-V, CIE-10), no existen criterios diagnósticos oficiales que la definan, por lo que las investigaciones en este campo son todavía muy limitadas. En 2010, Kafka propuso la existencia del llamado *trastorno hipersexual* (THS), considerándose a menudo el uso de pornografía compulsiva un subconjunto de este trastorno (Kraus, Voom & Poreenza, 2016). El THS se caracteriza por un “aumento de la frecuencia e intensidad de fantasías relacionadas con el sexo, excitación recurrente, impulsos y actividad sexual no parafílica, asociada a un componente de impulsividad, que provocan un malestar significativo o un deterioro social o laboral” (Kafka, 2010, p. 379). Las personas con hipersexualidad presentan alteración de la dinámica de la pareja, mayores riesgos de enfermedades de transmisión sexual, problemas derivados del consumo de pornografía y un sentimiento de malestar personal como consecuencia de su conducta sexual (Chiclana, 2013). En este estudio se encontró que el 51% las personas con THS consumen pornografía de forma recurrente a través de internet.

Sin embargo, la última edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V, American Psychiatric Association, 2013), también ha desestimado la propuesta del THS como nuevo diagnóstico, debido a que la escasez de investigación en este ámbito y los pocos datos empíricos de los que se dispone, podrían generar la “psiquiatrización” de conductas no patológicas (Kafka, 2014).

1.3. Cibersexo, adicción al sexo y adicción a la pornografía

Recientemente, el *cibersexo* se ha definido como “aquel acto en el que dos o más personas se sumergen en una conversación sexual en línea, con el objetivo de obtener placer

sexual y que puede incluir o no, la masturbación” (Daneback, Cooper & Mansson, 2005, p. 322). Los adictos al cibersexo tienden a presentar déficits en el control de impulsos y a menudo son personas con adicciones al alcohol, tabaco, juegos de azar, alimentos o sexo (Weinstein, Zolek, Babkin, Cohen & Lejoyeux, 2015).

A diferencia del cibersexo, la *adicción al sexo* también conocida como *sexoadicción* implica un “impulso incontrolado dirigido a la práctica sexual física, que se repite con intervalos cortos de tiempo, y que tiene lugar con parejas distintas” (Echeburúa, 2012, p. 282). La sexoadicción afecta más a hombres que a mujeres. Según *The Society for the Advancement of Sexual Health* (2012), entre el 3% y el 5% de los norteamericanos son adictos al sexo.

En la adicción al sexo, a diferencia de la hipersexualidad, la conducta sexual tiene como principal objetivo reducir un elevado nivel de ansiedad (Echeburúa, 2012), mientras que las personas hipersexuales mantienen sexo únicamente como forma de obtener placer.

Así pues, cibersexo, adicción al sexo y adicción a la pornografía son tipos de conductas relacionadas con la sexualidad pero que difieren entre sí, sobre todo, en lo referente a la alteración que suponen en la vida cotidiana de la persona. Mientras que el cibersexo implica una relación virtual entre dos o más personas en la que uno (o ambos) obtiene placer, la adicción al sexo implica la necesidad constante de mantener relaciones sexuales con distintas parejas y, por último, la adicción a la pornografía implica la necesidad constante de obtener placer a través de la visualización de imágenes pornográficas. Estas tres conductas son comunes en personas hipersexuales.

1.4. El consumo de pornografía en las relaciones de pareja

Dada la evidente dificultad a la hora de definir la estrecha línea que distingue la adicción a la pornografía y el consumo de la misma, no se ha llegado a un consenso a la hora de establecer que frecuencia e intensidad del consumo de pornografía se puede considerar

problemática. La *adicción pornográfica*, puede conceptualizarse como “cualquier uso de pornografía que conduce a y/o produce consecuencias personales, vocacionales o personales negativas significativas para el usuario” (Grubbs, Volk, Exline & Pargament, 2015, p. 86).

Se ha encontrado que el uso de la pornografía en internet genera disfunciones sexuales tales como una disminución en la excitación sexual en sus relaciones, problemas para alcanzar el orgasmo, pérdida de libido y pérdida de interés sexual (Poulsen, Busby & Galovan, 2013). Por lo tanto, uno de los efectos vinculados a la pornografía es la modificación de la frecuencia e intensidad de la actividad sexual de las relaciones de pareja. Otros efectos asociados pueden ser cambios en los criterios para evaluar la actividad sexual, las expectativas con respecto al otro, las modalidades de las prácticas sexuales deseadas y otros aspectos de las relaciones interpersonales. Una consecuencia de todo ello es la devaluación de la sexualidad en la relación conyugal (Brage, Socias & Gordaliza, 2014).

En este contexto se plantea la necesidad de llevar a cabo una revisión bibliográfica sistemática de los conocimientos empíricos recientes obtenidos sobre el consumo compulsivo y la adicción a la pornografía.

El presente trabajo pretende, por tanto, ahondar en el conocimiento de la adicción a internet con dos objetivos claramente diferenciados. El primer objetivo se centra en establecer diferencias de género en el consumo de pornografía a través de internet; el segundo objetivo, en conocer cómo afecta el consumo de pornografía en las relaciones de pareja. Para ello, se realiza un exhaustivo análisis de la literatura científica en esta área desde el ámbito de la psicología que incluya las investigaciones empíricas realizadas desde 2005.

2. Metodología

2.1. Selección de estudios

Se ha realizado un análisis exhaustivo de los estudios empíricos realizados en los últimos 13 años, dado que es al inicio de este periodo cuando los internautas incrementan de

forma significativa el consumo de pornografía a través de internet (Ramos, 2006). Se seleccionaron aquellas publicaciones centradas en las aportaciones desde la psicología que se han interesado en definir las diferencias de género en el consumo de pornografía, así como estudios sobre cómo influye el consumo de pornografía en las relaciones de pareja.

Las bases de datos consultadas fueron las siguientes: Medline, PsycINFO, Web Of Science (WOS) y Pubmed. La estrategia general incluyó la búsqueda de artículos empleando diferentes descriptores como “adicción”, “pornografía”, “internet”, “relaciones” o “pareja”. La fórmula de búsqueda para obtener un número adecuado de resultados se delimitó mediante la utilización de operadores booleanos (y/and), concretamente se usaron: “addiction y pornography”, “internet y addiction”, “pornography y relationship”, “pornography y couple” e “internet and relationship”.

2.2. Criterios de inclusión y exclusión

Los artículos incluidos en este estudio de revisión bibliográfica se han seleccionado en función de determinados criterios de inclusión, siendo estos los siguientes: publicaciones realizadas en el periodo comprendido entre 2005 y marzo de 2018, estudios de carácter empírico y artículos de revistas científicas de impacto en idioma español y/o inglés.

Se han excluido del presente trabajo aquellos artículos que en su título o resumen/abstract no tuvieran relación con los objetivos de la revisión, así como aquellos estudios de metaanálisis o de revisión bibliográfica. Asimismo, se excluyeron aquellos trabajos que incluían parejas homosexuales, dado que responden en una alta proporción a un modelo de pareja diferente al heterosexual, donde pueden estar implicadas otro tipo de variables como una mayor permisividad en la actividad sexual, número de parejas sexuales elevado y una mayor cantidad de prácticas sexuales de riesgo, entre otros (González, Molina & San Martín, 2016). Asimismo, se eliminaron aquellos trabajos que centran su estudio en la pornografía infantil, dado que se trata de un trastorno clínico con características diferentes.

Tampoco se incluyeron los artículos de estudio de caso único por lo difícil que resulta generalizar los resultados (Giménez, 2012). Por la misma razón, se eliminaron aquellas investigaciones realizadas con una muestra inferior a 60 sujetos.

2.3. Análisis de la revisión de la literatura científica

La revisión de los artículos se realizó mediante fichas bibliométricas que se exponen en el apartado “resultados” (tablas 2 y 3), en las que se registraron los siguientes indicadores: autores y año, objetivo, participantes, herramientas o instrumentos utilizados y principales resultados. Como gestor bibliográfico se utilizó la herramienta EndNote.

3. Resultados

Siguiendo los criterios citados anteriormente, en total se revisaron 24 artículos. Los resultados obtenidos evidencian que el 66.7% de las publicaciones en los últimos 13 años abordan las diferencias de género en el consumo excesivo de pornografía, mientras que el 33.3% estudian cómo este consumo puede afectar a las relaciones de pareja.

La distribución de los artículos encontrados en relación con los dos objetivos planteados y siguiendo los criterios de exclusión e inclusión por año de publicación se puede observar en la figura 1, advirtiendo que los años más productivos en la temática general de pornografía son 2013, 2015 y 2016. Respecto a las diferencias de género en el consumo de pornografía, los años más productivos son 2006, 2007, 2012, 2013 y 2016. En cuanto a la influencia del consumo de pornografía en las relaciones de pareja, el año más destacable es 2015. No se encontró ninguna publicación correspondiente al año 2017.

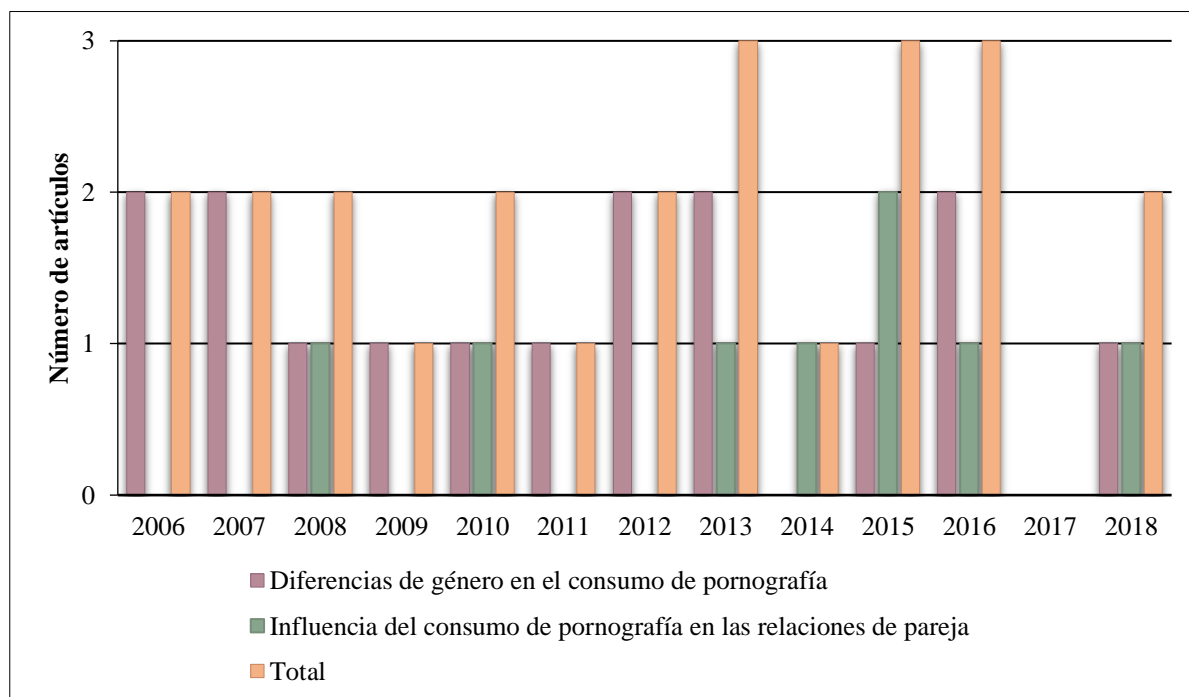


Figura 1. Número de artículos por temática y año de publicación

Los trabajos seleccionados han utilizado una gran variedad de herramientas de evaluación para valorar las variables de estudio en los participantes. A menudo se trata de cuestionarios de elaboración propia, aunque en la mayoría de las ocasiones se han utilizado instrumentos de evaluación con propiedades psicométricas validadas empíricamente. En la tabla 1 se muestran los instrumentos estandarizados y baremados utilizados con más frecuencia en los trabajos que componen esta revisión.

Tabla 1

Instrumentos más frecuentes utilizados en los estudios revisados

Nombre de la prueba	Función explorada	Autores	Año
Escala de Ajuste Diádica (<i>Diadic Adjustment Scale, DAS</i>).	Evalúa la calidad del matrimonio.	Spanier.	1976
Inventario de Compromiso Revisado (<i>Revised, Commitent Inventory, RCI</i>).	Evalúa el compromiso y dedicación interpersonal.	Stanley & Markman.	1992
Escala de Valoración de Relaciones (<i>Relationship Assessment Sclae, RAS</i>).	Evalúa la satisfacción en las relaciones interpersonales.	Hendrick, Dicke & Hendrick.	1998
Cuestionario de Evaluación de las Relaciones (<i>The Relationship Evaluation, RELATE</i>).	Evalúa la relación conyugal entre individuos comprometidos o casados.	Busby, Holman & Taniguchi.	2001
Inventario de Uso de Ciberpornografía (<i>Cyberpornography Use Inventory, CUI</i>).	Evalúa el uso de la pornografía en Internet para individuos creyentes.	Grubbs, Sessoms, Wheeler & Volk.	2010

Los resultados de la revisión bibliográfica efectuada aparecen detallados más adelante. En primer lugar, se reflejan los 16 estudios que se centran en establecer diferencias de género en el consumo de pornografía (tabla 2). A continuación, se reflejan los 8 estudios que se centran en conocer cómo afecta el consumo de pornografía en las relaciones de pareja (tabla 3). De esta forma, las muestras de los estudios de la tabla 2 están conformadas por sujetos evaluados individualmente, mientras que las muestras de los estudios de la tabla 3 se componen de sujetos evaluados con sus parejas.

3.1. Diferencias de género en el consumo de pornografía

A continuación se describen los estudios encontrados en relación al objetivo 1.

Tabla 2

Principales resultados; primer objetivo

Tipo de estudio: Diferencias de género en el consumo de pornografía				
Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Villancourt- Morel, Blais- Lecours, Labadie, Bergeron, Sabourin & Godbout (2016).	Investigar los diferentes perfiles del consumidor de pornografía y examinar si estos perfiles se asocian con el bienestar sexual.	830 adultos (de 18 a 78 años) de EE.UU.	Inventario de Uso de Pornografía Cibernética.	Existen tres tipos de perfiles del consumidor de pornografía: el perfil recreativo (más común en mujeres e individuos casados), el perfil de angustia no compulsiva (común en individuos solteros) y el perfil compulsivo (más común en hombres). Las personas del perfil recreativo experimentan mayor satisfacción sexual que los otros dos perfiles. Las personas del perfil compulsivo experimentan disfunciones sexuales.
Harper & Hodgins (2016).	Conocer cómo la frecuencia y cantidad de uso de pornografía por internet se relaciona con los síntomas de la adicción a la pornografía.	191 adultos (de 17 a 38 años) de Canadá.	Inventario Breve de Síntomas; Escala de Satisfacción con la vida; Escala de valoración de relaciones; Inventario de Uso de Ciberpornografía.	Las mujeres, generalmente, empiezan a consumir pornografía a partir de los 15 años, mientras que los hombres suelen comenzar a los 12 años. El 35% de los hombres califica de forma negativa sus primeras experiencias con la pornografía, mientras que el 34% de mujeres las califica como positivas. Asimismo, los hombres consumen con el objetivo de excitarse, mientras que las mujeres consumen con el objetivo de mejorar sus relaciones sexuales. Además, las personas que no tienen pareja usan la pornografía más frecuentemente.

Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Daneback, Ross & Mansson (2006).	Investigar las características de aquellas personas sexualmente compulsivas.	1835 adultos (de 18 a 65 años) de Suecia.	Escala de Compulsividad Sexual.	El 6% de los participantes son sexualmente compulsivos, quienes tienen más probabilidad de ser hombre, estar casados y haber contraído alguna enfermedad de transmisión sexual. Las personas sexualmente compulsivas usan la pornografía más que aquellos sexualmente no compulsivos.
Ross, Mansson & Daneback (2011).	Estudiar el contenido y la prevalencia del consumo de pornografía en Internet.	1913 adultos de Suecia.	Cuestionario de elaboración propia.	El 5% de las mujeres y el 13% de los hombres tienen problemas psicológicos debido al uso de pornografía. Sin embargo, es común que los hombres experimenten mayores consecuencias negativas y que las mujeres experimenten mayores consecuencias positivas.
Hald, Kuyper, Adam & Wit (2013).	Investigar los patrones del consumo de pornografía y su asociación con determinados comportamientos sexuales.	4600 jóvenes (de 15 a 25 años) de los Países Bajos.	Escala de Sensación Sexual; Inventario del Autoconcepto Sexual; Escala de Asertividad Sexual.	El 88% de hombres y el 45% de mujeres han consumido material sexual. Existe asociación entre el consumo y una variedad de comportamientos sexuales. Los hombres consumen pornografía para experimentar placer, mientras que las mujeres lo hacen para mejorar sus relaciones sexuales. Asimismo, los hombres ven pornografía más violenta que las mujeres.
Hald & Stulhofer (2015).	Estudiar la frecuencia relativa con la que se utilizan diferentes tipos de pornografía.	2337 adultos (de 18 a 40 años) de Croacia.	Cuestionario de elaboración propia.	Los hombres consumen pornografía más que las mujeres. Los temas sexuales difieren en género. Mientras que los hombres prefieren imágenes pornográficas amateur, las mujeres prefieren imágenes de sexo en grupo.

Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Hald & Malamuth (2007).	Estudiar cómo la pornografía afecta a la calidad de vida sexual y a la calidad de vida en general.	1002 adultos de Dinamarca.	Cuestionario de Consumo de Pornografía; Escala de Efectos del Consumo de Pornografía.	Existen diferencias de género en la frecuencia del consumo de pornografía, ya que más hombres que mujeres hacen uso de la misma. Además, cuanto mayor es el consumo de pornografía, mayores son los efectos positivos y negativos en ambos géneros. Sin embargo, estos efectos son más predominantes en hombres.
Lambert, Negash, Stillman, Olmstead & Fincham (2012).	Estudiar si el consumo de pornografía afecta a las relaciones de pareja.	367 jóvenes (de 17 a 26 años) de EE.UU.	Cuestionario de elaboración propia; Escala de Dedicación del Inventario de Compromiso Revisado (ICR).	Un mayor consumo de pornografía se relaciona con un menor compromiso en la relación sentimental. Sin embargo, esta relación es significativamente más fuerte en el género masculino. En general, los consumidores de pornografía tienen menores expectativas positivas sobre su relación de pareja que aquellos que no consumen pornografía.
Albright (2008).	Explorar en qué actividades sexuales participan las personas en internet y conocer el impacto de estos comportamientos en sus relaciones.	15246 adultos de EE.UU.	Cuestionario de elaboración propia.	Los hombres son más propensos a acceder a la pornografía y dedican más tiempo a estas actividades que las mujeres. Los divorciados son más propensos a buscar una relación a través de Internet, en comparación con los casados. Asimismo, un mayor número de mujeres experimenta efectos negativos en sus relaciones sexuales debido al consumo de pornografía, en comparación con el género masculino. En cuanto a los efectos positivos que produce la pornografía, tanto hombres como mujeres indican experimentar beneficios en sus relaciones sexuales.

Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Groves, Gillespie, Royce & Lever (2010).	Conocer el impacto negativo de la pornografía en las relaciones íntimas.	8376 adultos de EE.UU.	Cuestionario sobre Cibersexo y Romance de la revista ELLE.	El consumo de pornografía beneficia las relaciones sexuales en ambos géneros. Más de la mitad de los hombres apoya el consumo de pornografía del cónyuge, contrariamente a lo que le ocurre a las mujeres, quienes desaprueban el consumo de pornografía de su pareja. En relación con ello, las mujeres mantienen menos relaciones sexuales cuando su pareja participa en actividades sexuales en internet. Los hombres son más críticos con el cuerpo de sus parejas y están menos excitados por el sexo real. Sin embargo, independientemente del género, el impacto de la pornografía en las relaciones sexuales parece ser positivo.
Maddox, Rhoades & Markman (2009).	Estudiar la asociación entre el consumo de pornografía y la relación de pareja.	1291 adultos (de 18 a 34 años) de EE.UU.	Escala de Señales de Peligro de Comunicación; Escala de Ajuste Diádica; Escala de Dedicación del Inventario de Compromiso Revisado.	El 76.8% de los hombres y el 31.6% de mujeres ven pornografía de forma individual. En total, el 44.8% de los individuos consume pornografía con su pareja. Existen niveles altos de religiosidad en aquellos individuos que no consumen pornografía, en comparación con aquellos que sí lo hacen. Además, las personas que consumen pornografía tienen niveles de compromiso más bajos con la relación de pareja, que aquellos que no consumen pornografía. Respecto a la satisfacción sexual, aquellos que consumen pornografía en solitario tienen menores niveles de satisfacción que los individuos que no consumen pornografía o que lo hacen en pareja.

Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Emmers-Sommer, Hertlein & Kennedy (2013).	Examinar las actitudes de los consumidores de pornografía según el género y la inhibición sexual.	846 adultos de EE.UU.	Escala de Permisividad Extramatrimonial; Escala de Intenciones de Comportamiento Extramatrimonial; Escala de Funcionamiento Sexual.	Los hombres consumen más pornografía que las mujeres, son significativamente más propensos a ser infieles y se comportan sexualmente de forma más desinhibida. Asimismo, los hombres son más conservadores sexualmente que las mujeres. Sin embargo, tanto hombres como mujeres que utilizan este material, son más abiertos, desinhibidos y permisivos sexualmente, en comparación con aquellos que no lo utilizan.
Perry & Schleifer (2018).	Examinar la relación entre el uso de pornografía y el matrimonio.	2125 adultos de EE.UU.	Encuesta Social General.	La probabilidad de divorcio es el doble para los casados que usan pornografía, especialmente entre los jóvenes, independientemente del género. Sin embargo, las mujeres que ven pornografía se divorcian más que los hombres. Esta relación no es significativa cuando los individuos son creyentes.
McKee (2007).	Estudiar la actitud hacia la mujer de los consumidores de pornografía y las relaciones entre estas actitudes y su nivel de consumo, entre otras.	1023 adultos de Australia.	Cuestionario de elaboración propia.	Más del 40% de los consumidores de pornografía dedican una hora semanal o menos a esta actividad. Las mujeres tienen actitudes más positivas hacia las personas del mismo género, en comparación con los hombres. Además, conforme avanza la edad, se incrementan las actitudes de desprecio hacia la mujer.

Autores/Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Stewart & Szymanski (2012).	Estudiar el efecto psicológico y relacional que puede tener sobre las mujeres el uso de la pornografía por parte de su cónyuge.	308 mujeres (de 18 a 29 años) de EE.UU.	Escala de Uso de Pornografía; Escala de Autoestima; Escala de Ajuste Diádica; Cuestionario de Sexualidad Multidimensional.	Cuando las mujeres conocen la frecuencia del consumo de pornografía de sus parejas, perciben su relación sexual como menos satisfactoria, lo que supone una disminución de su autoestima.
Hald (2006).	Conocer las diferencias de género en el consumo de pornografía y examinar estas diferencias en el comportamiento sexual.	688 adultos (de 18 a 30 años) de Dinamarca.	Cuestionario de Consumo de Pornografía.	En cuanto al comportamiento sexual, los hombres se autoestimulan sexualmente de forma más frecuente que las mujeres. En cuanto al consumo de pornografía, los hombres se exponen antes y a niveles más altos que las mujeres. Asimismo, los hombres son más propensos a consumir pornografía en solitario, mientras que las mujeres prefieren hacerlo con su pareja. En cuanto a las preferencias en temas pornográficos, los hombres se inclinan por el sexo amateur y las mujeres por el sexo en grupo.

Los resultados de los estudios que buscan conocer las diferencias de género en el consumo de pornografía indican que, en su mayoría, tanto hombres como mujeres consumen este material, sin embargo, este consumo es mucho mayor en hombres (Hald, 2006; Hald & Malamuth, 2007; Albright, 2008; Maddox, Rhoades & Markman, 2009; Hald, Kuyper, Adam & Wit, 2013; Emmers-Sommer, Hertlein & Kennedy, 2013; Hald & Stulhofer, 2015; Villancourt-Morel et al, 2016). En este sentido, Hald, Kuyper, Adam y Wit (2013) encontraron que el 88% de los hombres hace uso de la pornografía, frente a un 44% de mujeres. Específicamente, existe un 5.6% de personas sexualmente compulsivas que consumen pornografía una media de diez horas a la semana, de los cuales el 74% son hombres y el 26% mujeres (Daneback, Ross & Mansson, 2006). En este sentido, existe una clasificación en cuanto a los tipos de perfiles, según las características del consumo de pornografía: recreativo, de angustia no compulsivo y compulsivo, siendo éste último perfil más frecuente en hombres (Villancourt-Morel et al, 2016).

Asimismo, los hombres comienzan a exponerse a material sexualmente explícito a edades más tempranas en comparación con las mujeres (12 años y 15 años respectivamente), un dato especialmente significativo, ya que las personas que comienzan a consumir pornografía a una edad muy joven tienen mayor probabilidad de desarrollar una adicción a este material en la edad adulta (Harper & Hodgins, 2016). Es interesante resaltar el estudio que llevaron a cabo Harper y Hodgins (2016) en el que encontraron que un 35% de hombres calificó sus primeras experiencias con la pornografía como negativas, mientras que el 34% de mujeres las calificó como positivas. Sin embargo, los resultados del estudio no sugieren una asociación entre la calidad de las primeras experiencias en el consumo de pornografía y la frecuencia del uso de la misma (Harper & Hodgins, 2016).

La frecuencia del consumo de pornografía es diferente en los dos géneros. La mayoría de los estudios afirman que este consumo es mayor en los hombres y que los hombres que

consumen pornografía experimentan efectos negativos en sus relaciones sentimentales, mientras que en las mujeres ocurre el fenómeno contrario, ya que suelen experimentar efectos positivos (Ross, Mansson & Daneback, 2011; Villancourt-Morel et al, 2016). Entre las consecuencias negativas destacan las disfunciones sexuales, evitación sexual (Villancourt-Morel et al, 2016), ansiedad, angustia en general (Harper & Hodgins, 2016), menor satisfacción sexual (Maddox, Rhoades & Markman, 2009), menor interés sexual, y menor número de relaciones sexuales (Albright, 2008). Algunos autores indican que un mayor consumo de pornografía se asocia con una menor autoestima (Stewart & Szymanski, 2012). Entre las consecuencias positivas destacan una mayor satisfacción sexual, menor evitación sexual (Villancourt-Morel et al, 2016), mayor excitación, mayor apertura a nuevas experiencias y mayor facilidad para hablar de aspectos sexuales (Albright, 2008). Estos hallazgos sugieren que, en general, las personas que utilizan la pornografía de forma recurrente, podrían ver comprometido su bienestar sexual. Sin embargo, de forma contrapuesta, los resultados obtenidos en el estudio llevado a cabo por Hald y Malamuth (2007) muestran que, cuanto mayor es el consumo de material pornográfico, mayores son los efectos positivos en ambos géneros y que, de la misma forma, tanto hombres como mujeres experimentan efectos negativos (aunque en menor grado), siendo más predominantes en el sexo masculino. Estos datos van en la misma línea que los resultados encontrados posteriormente por Grov, Gillespie, Royce y Lever (2010), quienes afirman que el consumo de pornografía beneficia las relaciones sexuales tanto de hombres como de mujeres. Contrariamente, otros estudios (Albright, 2008) indican que el 12% de mujeres, frente al 9% de hombres, experimenta efectos negativos en sus relaciones íntimas debido al consumo de pornografía. Todos estos resultados ponen de manifiesto la estrecha relación entre la calidad de las relaciones sexuales y el consumo de pornografía tanto en hombres como en mujeres.

Existen diferencias de género en cuanto a la preferencia temática del consumo, ya que generalmente los hombres prefieren ver pornografía no profesional, conocida como “pornografía amateur”, mientras que las mujeres prefieren ver pornografía en grupo, conocida como “sexo en grupo” (Hald, 2006; Hald & Stulhofer, 2015). A su vez, los hombres utilizan la pornografía como medio a través del cual obtener placer, mientras que las mujeres la utilizan como medio a través del cual mejorar en sus relaciones sexuales (Hald, Kuyper, Adam & Wit, 2013; Harper & Hodgins, 2016). En este sentido, los hombres son más propensos a consumir pornografía de forma individual mientras que las mujeres prefieren hacerlo con su pareja (Hald, 2006; Albright, 2008).

Por otro lado, muchos estudios afirman que las personas casadas hacen un uso más frecuente de la pornografía que los individuos solteros (Albright, 2008; Villancourt-Morel et al, 2016; Harper & Hodgins, 2016; Perry & Schleifer, 2018), en los cuales existe una mayor probabilidad de adicción a la pornografía en comparación con las personas en pareja. Específicamente, los hombres casados usan la pornografía con mayor frecuencia que las mujeres casadas (Bridges & Morokoff, 2011; Paulsen, Busby & Galovan, 2013; Willoughby, Carroll, Busby & Brown, 2015; Carroll, Busby, Willoughby & Brown, 2016). Existen cifras que sugieren que las tasas de divorcios son mayores en las mujeres que consumen pornografía en comparación con los hombres, sin embargo, esta asociación entre el uso de pornografía y el divorcio disminuye con la edad (Perry & Schleifer, 2018). Los consumidores de pornografía de 20 años tienen un 51% de probabilidad de divorciarse en la vida adulta, los de 30 años tienen un 28%, los de 40 años tienen un 12% y así sucesivamente. Sin embargo, esta relación no es significativa si los individuos son creyentes. En general, existen niveles más altos de religiosidad en aquellos individuos que no consumen pornografía en comparación con aquellos que sí lo hacen (Maddox, Rhoades & Markman, 2009).

3.2. Influencia del consumo de pornografía en las relaciones de pareja

A continuación se describen los estudios encontrados en relación al objetivo 2.

Tabla 3

Principales resultados; segundo objetivo

Tipo de estudio: Influencia del consumo de pornografía en las relaciones de pareja				
Autores/ Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Brown (2014).	Conocer la relación entre el uso de pornografía y la aceptación de la misma y si esta asociación predice la satisfacción sexual.	335 parejas de EE.UU.	Cuestionario de Evaluación de Relaciones (RELATE).	El consumo de pornografía en el hombre conlleva una satisfacción sexual más baja en sus encuentros sexuales, pero no afecta a la satisfacción sexual de su pareja. En la mujer también conlleva una satisfacción sexual más baja pero, cuando el consumo de pornografía se produce en pareja, parece generar efectos positivos.
Daneback, Traeen & Mansson (2008).	Estudiar el uso de la pornografía en las relaciones de pareja para mejorar la vida sexual.	399 parejas (de 22 a 67 años) de Noruega.	Cuestionario de elaboración propia.	Más hombres casados consumen pornografía que mujeres casadas. Existe una relación entre la frecuencia del uso de pornografía masculina y el apego para los dos géneros. Asimismo, un 43% de hombres (en comparación con el 59% de mujeres) sabe que su pareja conoce su actividad sexual en internet, y el 29% (en comparación con el 27% de mujeres) asegura que su pareja no sabe que consume pornografía.

Autores/ Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Bridges & Morokoff (2011).	Investigar qué relación existe entre el consumo de pornografía de ambos miembros de la pareja y la satisfacción sexual.	217 parejas de EE.UU.	Escala de Ajuste Diádica; Índice de Satisfacción Sexual.	Más hombres que mujeres consumen pornografía. El medio que utilizan para acceder a material erótico también difiere en género. La mayoría de hombres y mujeres consumen pornografía en solitario. En general, los hombres consumen como forma de autoestimulación sexual; y las mujeres, como parte del acto sexual con sus parejas. Asimismo, los hombres que utilizan la pornografía frecuentemente perciben sus relaciones sexuales menos satisfactorias, mientras que en la mujer ocurre el fenómeno contrario. Además, a mayor consumo de pornografía en el hombre, mayores niveles de depresión experimenta.
Carroll, Busby, Willoughby & Brown (2016).	Ver la cantidad de pornografía que se consume, patrones de visualización, y límites relacionados con la aceptación de pornografía.	1486 parejas de EE.UU.	Cuestionario de Evaluación de las Relaciones (RELATE).	Los hombres en pareja consumen más pornografía y tienen actitudes más tolerantes hacia la misma, en comparación con el género femenino. Sin embargo, cuando la mujer habla sobre el consumo de su pareja, refiere un consumo mucho más bajo del que realmente realiza su cónyuge (45.5%), mientras que un 68.7% de hombres coincidió en el nivel de consumo de su pareja.
Poulsen, Busby & Galovan (2013).	Examinar las asociaciones entre el uso de pornografía, el significado que las personas le dan a su uso, la calidad sexual y la satisfacción en las relaciones.	617 parejas (de 17 a 58 años) de EE.UU.	Cuestionario de Evaluación de las Relaciones (RELATE).	El uso de pornografía masculina se asocia negativamente con la calidad sexual masculina y femenina, mientras que el uso de pornografía femenina se asocia positivamente con la calidad sexual femenina. La mayoría de consumidores de pornografía no eran creyentes, habían experimentado la sexualidad a una edad joven y habían tenido un elevado número de parejas sexuales. Hombres y mujeres que utilizan la pornografía tienen una comunicación más débil con su pareja y perciben la relación de menor calidad que aquellos que no consumen pornografía.

Autores/ Año	Objetivos	Participantes (nº, edad y procedencia)	Herramientas	Resultados
Willoughby, Carroll, Busby & Brown (2015).	Examinar cómo el uso de pornografía entre parejas puede estar asociado con la satisfacción en la relación.	1755 parejas de EE.UU.	Cuestionario de Evaluación de las Relaciones (RELATE).	Los hombres consumen más pornografía y la aceptan a niveles más altos que las mujeres. Además, las discrepancias en el uso de pornografía a nivel de pareja están relacionadas con una menor satisfacción en la relación, menos estabilidad, menos comunicación y más agresión. Las mayores diferencias en el uso de la pornografía estaban relacionadas con un menor deseo sexual femenino y una insatisfacción masculina.
Musses, Kerkhof & Finkenauer (2015).	Estudiar la relación entre el consumo de pornografía en internet y la calidad de las relaciones sentimentales.	487 parejas de los Países Bajos.	Inventario de Componentes de Calidad de Relación Percibida.	El consumo de pornografía afecta negativamente a la relación de pareja. La satisfacción sexual entre los esposos predijo una disminución en el consumo de material explícito.
Maas, Vasilenko & Willoughby (2018).	Estudiar cómo el apego modera la relación entre el consumo de pornografía y la satisfacción en la relación.	3313 parejas de EE.UU.	Cuestionario de Evaluación de las Relaciones (RELATE).	Los consumidores de pornografía desarrollan actitudes más tolerantes hacia la pornografía, tienen un estilo de apego caracterizado por ansiedad ante la separación y experimentan insatisfacción en la relación conyugal. El efecto moderador de la aceptación de la pornografía sobre la asociación entre el uso propio de la pornografía y la satisfacción en las relaciones fue mayor para las mujeres que para los hombres.

Los resultados de los estudios que buscan conocer cómo afecta el consumo de pornografía en las relaciones de pareja indican que los hombres que tienen una relación estable consumen más pornografía que las mujeres en la misma situación (Daneback, Traeen & Mansson, 2008; Bridges & Morokoff, 2011; Poulsen, Busby & Galovan, 2013; Willoughby, Carroll, Busby & Brown, 2015; Carroll, Busby, Willoughby & Brown, 2016). En el estudio llevado a cabo por Daneback, Traeen y Mansson (2008), se concluyó que el 15% de las parejas consume pornografía para mejorar su vida sexual. En el estudio de Bridges y Morokoff (2011), se encontró que los hombres que consumen pornografía en pareja con el objetivo de aumentar la calidad de sus relaciones sexuales obtienen puntuaciones más elevadas de satisfacción que aquellos que consumen pornografía en pareja con el único objetivo de aumentar su placer. En este sentido, tanto hombres como mujeres que consumen pornografía en pareja perciben su relación sentimental significativamente más satisfactoria que aquellas parejas en las que el consumo de pornografía se realiza por separado (Daneback, Traeen & Mansson, 2008; Bridges & Morokoff, 2011). En concreto, las mujeres que consumen pornografía con su pareja perciben su relación sexual de mayor calidad que aquellas cuyo uso de pornografía ocurre en solitario (Bridges & Morokoff, 2011). La pornografía que se consume en pareja se asocia con una mayor aceptación de la misma por parte de ambos miembros de la pareja (Brown, 2014; Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018), es decir, se trata de parejas cuyo clima erótico es más permisivo (Daneback, Traeen & Mansson, 2008). En este sentido, existen estudios que aseguran que los hombres casados aceptan más la pornografía que las mujeres casadas (Willoughby, Carroll, Busby & Brown, 2015). Sólo el 14% de las parejas coincide en el nivel de aceptación de la pornografía. Sin embargo, el hecho de que ambos miembros de la pareja acepten la pornografía no afecta a la satisfacción sexual (Brown, 2014).

Algunos estudios indican que, cuando el uso de la pornografía no se realiza en pareja, es decir, parejas que visualizan pornografía cada uno en solitario, el consumo se asocia a un estilo de apego caracterizado por ansiedad ante la separación y una menor satisfacción en las relaciones (Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018). Sin embargo, los hombres con apego ansioso que consumen pornografía se sienten más satisfechos con su relación de pareja, mientras que las mujeres con las mismas características se sienten menos satisfechas con su relación (Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018).

Asimismo, es interesante resaltar el estudio llevado a cabo por Bridges y Morokoff (2011), en el que describen que un elevado consumo de pornografía en el hombre se corresponde con altos niveles de depresión, algo que no ocurre en el género femenino. Otro dato significativo radica en la discrepancia entre el uso real de la pornografía y las estimaciones de sus parejas. El estudio llevado a cabo por Carroll, Busby, Willoughby y Brown (2016) indica que el 45.5% de las mujeres conoce la frecuencia del consumo de su pareja, en comparación con un 68.7% de hombres. Además, un 37% de hombres consume más pornografía de lo que saben sus parejas, frente a un 16.3% de mujeres. En concreto, los hombres cuyas parejas conocen su consumo de pornografía tienen más facilidad para hablar sobre aspectos de la sexualidad (Daneback, Traeen & Mansson, 2008).

Por último, el consumo de pornografía en individuos casados suele ser común entre aquellos no creyentes que han experimentado la sexualidad a una edad joven y cuyo número de parejas sexuales es elevado (Poulsen, Busby & Galovan, 2013).

4. Discusión

El consumo de pornografía ha ido aumentando con el paso del tiempo, debido a que el avance de las nuevas tecnologías ofrece, cada vez más, un número mayor de medios a través de los cuales consumir este tipo de material (Harper & Hodgins, 2016). La facilidad con la que se puede acceder a este tipo de contenidos (Silver, 2012) ha dado lugar a diferentes

expresiones de la sexualidad de los individuos, quienes parecen tener cada vez más probabilidad de desarrollar problemas en sus relaciones sexuales (Young, 2008).

La preocupación de la sociedad acerca del efecto que puede producir la pornografía, tanto a nivel intrapersonal como interpersonal, ha dado lugar a investigaciones en distintos países, como pueden ser Estados Unidos (EE.UU), Canadá, Australia, Dinamarca, Suecia, Noruega y Croacia, entre otros. Poco a poco se ha ido dando importancia a las consecuencias que puede producir el consumo de pornografía, aunque hasta el momento el intento de diferenciar el consumo problemático del consumo recreativo de la misma ha sido infructuoso (Duffy, Dawson & Dar Nair, 2016).

Todos los estudios descritos se han realizado en países occidentales, aunque sorprende que no existan investigaciones empíricas con población española. En este sentido, es destacable también la falta de estudios en relación con la sexualidad en países orientales, algunos de ellos, como Japón, con multitud de publicaciones científicas en otras áreas. Este hecho podría radicar en la evolución de la sexualidad y de lo erótico, ya que en solo unas décadas este país pasó de la prohibición de la pornografía absoluta a una libertad temática sorprendente (Zermeño, 2011). Según Shibata (2008), la pornografía japonesa actual se caracteriza por niveles altos de violencia física y sexual.

En referencia al primer objetivo de este estudio, establecer diferencias de género en el consumo de pornografía, es destacable que un número muy reducido de investigaciones llevadas a cabo en el ámbito de la sexualidad se centran en evaluar la compulsividad sexual, caracterizada por personas guiadas por un impulso irrefrenable que tienen un consumo de pornografía extremadamente frecuente (Daneback, Ross & Mansson, 2006; Villancourt-Morel et al, 2016). En este sentido, los datos empíricos encontrados indican que es el género masculino el que consume pornografía de forma más recurrente y compulsiva. Sería interesante estudiar los distintos tipos perfiles consumidores de pornografía patológicos, con

muestras exclusivas de pacientes diagnosticados de algún trastorno relacionado con el sexo o la sexualidad, de manera que los profesionales de la salud tengan la oportunidad de desarrollar sistemas de prevención y nuevas técnicas de tratamiento en este campo que abarca tan importante dimensión del ser humano.

Independientemente del país en el que las investigaciones se han llevado a cabo, la mayoría de los estudios coinciden en que el consumo de pornografía es muy diferente entre hombres y mujeres. Existe un consenso entre las sociedades occidentales en que el género masculino es más propenso a ver pornografía que el género femenino (Hald, 2006; Hald & Malamuth, 2007; Albright, 2008; Maddox, Rhoades & Markman, 2009; Emmers-Sommer, Hertlein & Kennedy, 2013; Hald, Kuyper, Adam & Wit, 2013; Hald & Stulhofer, 2015; Villancourt-Morel et al, 2016). Es posible que este resultado tenga su explicación en los roles que cada género representa en la sociedad actual, donde se da una preferencia a la excitación erótica del hombre. Un ejemplo claro de ello se observa en el diseño de la pornografía, dirigida principalmente al receptor masculino, es decir, a la satisfacción de los deseos y fantasías sexuales masculinas y que, en la mayor parte de las ocasiones, *cosifica* a la mujer, cuya figura se muestra principalmente sumisa ante los requerimientos del hombre (Figari, 2008).

De la misma forma, un número amplio de investigaciones sugieren que existe una relación entre la alta frecuencia del consumo de pornografía en hombres y el hecho de haber estado expuesto a este material a una temprana edad (Harper y Hodgins, 2016). Las similitudes entre estos resultados ponen de manifiesto la importancia de la educación sexual en la infancia y adolescencia, que debería estar planteada de tal manera que los jóvenes no desarrollen un concepto erróneo en cuanto al sexo y la sexualidad (Harper & Hodgins, 2016).

Respecto a los diferentes efectos que el consumo de pornografía ejerce en hombres y mujeres, se encuentran algunos resultados contradictorios. Si bien es cierto que un número

muy elevado de investigaciones está de acuerdo en que el consumo de pornografía genera efectos negativos, otros estudios aseguran lo contrario. En este sentido, destaca el trabajo llevado a cabo por Albright (2008), quien asegura que el consumo de pornografía ejerce, generalmente, efectos positivos. Estos hallazgos pueden explicarse por dos razones principales. En primer lugar, la herramienta que el autor utiliza para su investigación es un cuestionario de elaboración propia. En este sentido, sería interesante conocer la ideología desde la que parte el propio autor y su actitud ante la pornografía, puesto que podría, en parte, influir en la elaboración del cuestionario y, en consecuencia, sesgar los resultados de la investigación. En segundo lugar, la muestra es extremadamente amplia y abarca una población más heterogénea, por lo que podría haber variables que no han sido consideradas en el estudio (edad, educación, nivel socioeconómico, etc.) cuyos efectos en el consumo de pornografía no se han valorado.

En la misma línea, otras investigaciones han llegado a la conclusión de que el consumo de pornografía tiene consecuencias negativas en hombres (Lambert, Negash, Stillman, Olmstead & Finchman, 2012) y positivas en mujeres (Ross, Mansson & Daneback, 2011), sin embargo, estos resultados se han obtenido también con cuestionarios de elaboración propia, con las mismas implicaciones metodológicas comentadas en referencia al estudio de Albright. Por otra parte, cabría la posibilidad de que las discrepancias en cuanto a los resultados obtenidos se deban al medio a través del cual se han obtenido los datos de las investigaciones. Muchos estudios utilizan las herramientas vía internet, es decir, los participantes cumplimentan los cuestionarios a través de un enlace en su propio ordenador sin ningún tipo de supervisión, lo que reduce la probabilidad de que los resultados sean verídicos, fiables y válidos.

Otro dato significativo en relación con el consumo de pornografía radica en el estado civil de los participantes. En el estudio de Perry y Schleifer (2018) se encontró una relación

significativa entre el consumo de pornografía y el divorcio, aunque la fuerza de esta asociación disminuía con la edad. Este hallazgo resulta especialmente interesante ya que podría sugerir que las diferencias en las tasas de divorcio se deban a diferencias en la frecuencia del consumo de pornografía entre jóvenes y adultos. Esto quiere decir que los jóvenes tienen mayor probabilidad de divorciarse posiblemente porque consumen pornografía de forma más recurrente que los adultos (Perry & Schleifer, 2008). Estas diferencias en la frecuencia del consumo de dicho material podrían explicarse por el hecho de que los jóvenes de hoy día han crecido con el avance de la tecnología y hacen un uso mucho más elevado en comparación con los adultos, quienes han tenido que adaptarse a la evolución tecnológica (Figueredo & Ramírez, 2008). Sin embargo, cabe la posibilidad de cuestionar la generalidad de los resultados, puesto que han sido obtenidos nuevamente a través de instrumentos no validados empíricamente. En cualquier caso, solo un estudio de todos los que componen esta revisión tiene en cuenta variables como la frecuencia del consumo de pornografía, las tasas de divorcios y la edad, por lo que sería recomendable realizar futuras líneas de investigación en este campo. En cuanto a las diferencias de género entre individuos casados que consumen pornografía, aparecen detallados más adelante, ya que responden al segundo objetivo.

Un factor que podría actuar como variable moduladora en el efecto que el consumo de pornografía produce en los individuos, tanto en hombres como en mujeres, se refiere a las creencias religiosas (Maddox, Rhoades & Markman, 2009; Perry & Schleifer, 2018). Estos resultados podrían explicarse a partir de la dimensión espiritual del ser humano, ya que, para los creyentes, la pornografía atenta contra la dignidad de quienes la consumen, considerando al hombre como un mero objeto de placer rudimentario (Bransfield, 2016).

En lo referente al segundo objetivo de la presente revisión, el estudio de los efectos que el consumo de pornografía ejerce en las relaciones de pareja, los resultados resultan menos concluyentes a consecuencia de la escasa cantidad de investigaciones en este ámbito. La

mayoría de los estudios están de acuerdo en que los hombres casados consumen más pornografía que las mujeres casadas (Daneback, Traeen & Mansson, 2008; Bridges & Morokoff, 2011; Willoughby, Carroll, Busby & Brown, 2015; Carroll, Busby, Willoughby & Brown, 2016). Es posible que quienes ven pornografía con mayor frecuencia, desarrollen un concepto de las relaciones distinto, ya que el consumo de pornografía se ha asociado a una visión más informal y ocasional del sexo y una mayor aceptación del sexo extramatrimonial (Wright, 2013). Al exponerse más a este material, los hombres desarrollan expectativas menos realistas para sus encuentros sexuales reales con su pareja (Brown, 2014), lo que explica que los hombres casados experimenten más efectos negativos en comparación con las mujeres (Bridges y Morokoff, 2010; Poulsen Busby, & Galovan, 2013; Brown, 2014). Este hecho podría relacionarse con lo comentado anteriormente acerca de que la pornografía se dirige al hombre, quien satisface todos sus deseos ante una mujer que se muestra principalmente sumisa. La literatura reciente apoya la creencia de que, cuando la mujer utiliza la pornografía, ésta genera efectos positivos ya que fomenta la apertura a nuevas experiencias sexuales y un clima más erótico en la relación sexual (Bridges & Morokoff, 2011; Grov, Gillespie, Royce & Lever, 2011).

Resultan interesantes aquellos estudios que indican que los efectos de la pornografía son positivos en aquellos matrimonios cuyo consumo de pornografía se realiza en pareja (Brown, 2014) en comparación con parejas cuyo consumo de pornografía se realiza en solitario (Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018). Este hallazgo probablemente corresponde a parejas que tienen una relación más consolidada y cuyo clima sentimental se caracteriza por una mayor confianza, en la que es posible plantear el consumo de pornografía de forma conjunta. Cabe la posibilidad de que estos efectos positivos descritos no se deban directamente al consumo de pornografía, sino a la naturaleza de la propia relación.

Es llamativa la discrepancia existente entre las diversas investigaciones en cuanto a la influencia que ejerce el consumo de pornografía en las relaciones de pareja, ya que la mayoría de los estudios se han llevado a cabo en el mismo país (EE.UU.) y han utilizado el mismo cuestionario (cuestionario RELATE). Estos resultados indicarían la influencia de otros factores intra e interpersonales que podrían afectar al uso de la pornografía, como las creencias religiosas, los rasgos de personalidad, los patrones cognitivos, el estilo de apego y la educación, entre otros. Esto sugiere que, cuando el consumo de la pornografía se realiza en pareja, dicho uso varía en significado en función de cada individuo, ya que la expresión de la pornografía y la actitud de sus consumidores están muy vinculadas a la cultura y su evolución en el tiempo (Haavio-Mannila & Kontula, 2003). De aquí se resalta la necesidad de los profesionales de facilitar la exploración de los valores sexuales de ambos miembros de la pareja previamente a tratar problemas sexuales en una relación (Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018).

En la misma línea, los estudios que afirman que la satisfacción sexual se ve influida por el consumo de pornografía indican que los hombres casados que ven material pornográfico perciben su relación sexual de menor calidad en comparación con las mujeres, quienes perciben su relación sexual de mayor calidad (Bridges & Morokoff, 2011; Poulsen, Busby & Galovan, 2013). Es sorprendente que estos resultados van en sentido contrario cuando se tiene en cuenta la variable del estilo de apego sobre la pareja (Maas, Vasilenko & Willoughby, 2018). Cabría esperar que estos resultados tengan su explicación en que los hombres consumen pornografía con el único objetivo de excitarse, razón por la cual lo realizan de forma solitaria y mediante la autoestimulación sexual. Las mujeres, en cambio, consumen pornografía con el objetivo de mejorar sus relaciones sexuales, razón por la cual prefieren consumir dicho material con su pareja. Dado que es el género femenino el que involucra los deseos de su pareja y necesita de la estimulación de varios de sus sentidos -en

comparación con los hombres, quienes solo necesitan la vista para excitarse sexualmente-, cabría esperar que sean ellas las que más beneficios sexuales experimenten.

Asimismo, el hecho de que las mujeres conozcan la frecuencia del consumo de pornografía que realiza su marido en solitario afecta negativamente a la satisfacción sexual de la pareja (Willoughby, Carroll, Busby & Brown, 2015) cuya explicación podría estar basada en que esta actividad podría ser considerada por las mujeres como un acto de infidelidad (Guadagno & Sagarin, 2010) o podría generar falta de inseguridad (Bridges & Morokoff, 2011).

En cuanto a las creencias religiosas, se han obtenido resultados equivalentes entre los estudios que valoran a los participantes individualmente y aquellos que valoran a los participantes con sus respectivas parejas. El hecho de que los individuos casados creyentes no consuman pornografía o lo hagan de forma poco frecuente sugiere que “la pornografía es producto de la permisividad sexual” (Poulsen, Busby & Galovan, 2013, p. 80).

En síntesis, este estudio aporta hallazgos significativos de los últimos 13 años sobre los efectos que produce el consumo de pornografía y las diferencias entre hombres y mujeres para conocer y comprender mejor los distintos tipos de comportamientos sexuales con la intención de delimitar la estrecha línea que separa el consumo recreativo del consumo patológico de pornografía. Estos datos permiten a los diferentes profesionales clasificar los distintos perfiles de consumidores de pornografía para establecer nuevas guías y pautas de tratamiento a la vez que alerta a la sociedad de la importancia de la educación sexual desde el comienzo de la infancia.

5. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Los resultados de algunos estudios deben tomarse con cautela, ya que han utilizado herramientas relativamente antiguas, como la Escala de Ajuste Diádica (*Diadic Adjustment Scale, DAS*), que evalúa la calidad del matrimonio y fue creada por Spanier en 1976. A pesar

de que se trata de una escala cuyas propiedades psicométricas han sido ampliamente estudiadas, este cuestionario ha sido adaptado y utilizado en diversos países, dando como resultado diferentes factores en función de la población a la que se aplica (Cáceres, Herrero-Fernández & Iraurgi, 2013). Es posible cuestionar la fiabilidad y validez de los resultados obtenidos a través de este cuestionario, ya que tiene más de cuarenta años de antigüedad, hecho que podría considerarse una limitación debido a que las características de las parejas actuales y cómo es la relación entre sus miembros ha variado mucho a lo largo del tiempo, es decir, que el modelo de pareja ha evolucionado mucho desde que se creó este cuestionario.

De la misma forma, el uso de cuestionarios de elaboración propia, en su mayor parte no validados ni baremados, es una limitación importante ya que no permite generalizar los resultados debido a que la herramienta no posee los criterios necesarios para considerar la evaluación fiable empíricamente. Estos sesgos pueden controlarse mediante el uso de cuestionarios relativamente recientes que cuenten con estudios de baremación y adaptaciones validadas empíricamente, de tal forma que resulte ser una herramienta específica para lo que se pretende evaluar y permita generalizar los resultados con un elevado margen de error.

Otra importante limitación radica en el medio a través del cual los individuos han participado en los diferentes estudios que componen esta revisión bibliográfica. En la mayoría de ellos, los participantes han cumplimentado los cuestionarios y pruebas de valoración a través de internet, lo que reduce la probabilidad de que los datos sean auténticos y verídicos, a la vez que fomenta el fenómeno de deseabilidad social, es decir, que los participantes podrían escoger la respuesta que más se acerque a lo que socialmente se espera (Poulsen, Busby & Galovan, 2013). Específicamente, los estereotipos de género pueden haber llevado a las mujeres a subestimar y a los hombres a exagerar sus respuestas en cuanto al consumo que realizan de pornografía (Bridges & Morokoff, 2011). El uso de diseños prospectivos, como informes o listas de verificación, son algunas de las acciones útiles para

mitigar tales sesgos en futuras investigaciones, de tal forma que se aumente la probabilidad de generalizar los resultados obtenidos.

En cuanto a futuras líneas de investigación, sería interesante tener en cuenta variables como trastornos sexuales y rasgos de personalidad, ya que éstas podrían considerarse variables moduladoras en cuanto a los efectos que el consumo de pornografía genera en los individuos. En este sentido, se propone analizar de forma más exhaustiva lo que implica la medida de satisfacción sexual, ya que es una variable muy relacionada con la calidad de la relación, las ideas preconcebidas en cuanto al sexo y la sexualidad, la frecuencia de las relaciones sexuales, el deseo sexual y el funcionamiento sexual en general, lo cual proporcionaría una perspectiva de mayor calidad en cuanto a la relación entre estas variables y el consumo de pornografía.

De forma adicional, se sugieren estudios estadísticos de tipo longitudinal que cuenten con muestras comparativas en cuanto a la edad y el estado civil, sin olvidar la influencia de la cultura. Se recomiendan para la investigación en el ámbito de la sexualidad, con el objetivo de observar cómo influye el consumo de pornografía en las relaciones sexuales, evaluando estas variables en muchos períodos temporales, siendo los resultados, posiblemente más consistentes.

Por último, cabe mencionar que los resultados disponibles en los artículos incluidos en la presente revisión bibliográfica en cuanto a los factores implicados en el consumo de pornografía, no pueden interpretarse en términos de relación causal (causa-efecto), sino que deben interpretarse en sentido correlacional o de relación recíproca entre variables debido a todas las limitaciones metodológicas descritas previamente.

6. Conclusión

A pesar del esfuerzo de los profesionales por establecer criterios clínicos y estadísticos que definan la adicción a la pornografía como una enfermedad psicopatológica, no hay un

consenso que establezca el límite que diferencia el consumo recreativo del consumo problemático o compulsivo de pornografía. El único trastorno que se ha propuesto relacionado con el consumo patológico de pornografía es el Trastorno Hipersexual o THS (Kafka, 2010), cuyos criterios diagnósticos no han sido aceptados en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V, American Psychiatric Association, 2013). Sin embargo, una forma de considerar patológica una conducta recurrente, cualquiera que sea, es aquella actividad que provoca ansiedad y malestar si no se lleva a cabo (Alonso-Fernández, 1996). Este tipo de comportamientos, sobre todo los relacionados con la pornografía, se han visto incrementados debido a la creación de internet, en concreto, páginas de contenido erótico (Young, 2008) que, como consecuencia, generan una mayor facilidad para acceder a este tipo de material (Silver, 2012). Tanto es así, que la revisión de la literatura pone de manifiesto que el consumo de pornografía, en general, es común entre los individuos.

Independientemente del género o la edad, el consumo de pornografía genera efectos tanto positivos como negativos. No existe un consenso a la hora de establecer una relación causal en cuanto a si el consumo de pornografía genera problemas sexuales (pérdida de libido o falta de excitación sexual, evitación sexual, ansiedad, angustia y menor satisfacción sexual, entre otros) o, si por ende, potencia la sexualidad (mayor deseo sexual, mayor apertura a nuevas experiencias, mayor excitación, aumento de la frecuencia de las relaciones sexuales, etc.), pero lo que sí queda claro es que el uso de este material provoca consecuencias en los individuos. Estos efectos generan cierto impacto en las relaciones de pareja, es decir, se ve afectado tanto el individuo como su relación. Se trata de un fenómeno individual pero también social, ya que la pornografía está fuertemente influida por la cultura.

Por todo ello, se necesitan futuras líneas de investigación en este ámbito que tengan en cuenta las limitaciones descritas previamente para que los profesionales de la salud tengan a su disposición información sobre el impacto que genera en los individuos y sus relaciones el

consumo de pornografía de cara a desarrollar métodos y estrategias enfocadas a la mejora del trabajo clínico.

7. Referencias bibliográficas

- Albright, J. M. (2008). Sex in America online: An exploration of sex, marital status, and sexual identity in internet sex seeking and its impacts. *Journal of Sex Research, 45*(2), 175-186. doi:10.1080/00224490801987481.
- Alonso-Fernández, F. (1996). *Las Otras Drogas*. Madrid: Temas de hoy.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders. DSM-V. (5th ed)*. Arlington, VA: Author.
- Brage, L. B., Socias, C. O., & Gordaliza, R. P. (julio de 2014). La pornografía en internet y la ritualización de las relaciones sexuales. En C. Díaz (Presidencia). *5º Congreso Internacional sobre Investigación y Género*. Congreso llevado a cabo en Sevilla, 845-858.
- Bransfield, M. J. B. (febrero de 2016). Crea en mi un corazón puro: una respuesta pastoral a la pornografía. *Declaración de los Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB)*. Conferencia celebrada en EE.UU.
- Bridges, A. J., & Morokoff, P. J. (2011). Sexual media use and relational satisfaction in heterosexual couples. *Personal Relationships, 18*(4), 562-585. doi:10.1111/j.1475-6811.2010.01328.x.
- Brown, C. C. (2014). Me, you, and porn: A common-fate analysis of pornography use and sexual satisfaction among married couples.
- Busby, D. M., Holman, T. B., & Taniguchi, N. (2001). RELATE: Relationship Evaluation of the Individual, Family, Cultural, and Couple Contexts. *Family Relations, 50*, 308–316. doi:10.1111/j.1741-3729.2001.00308.x.
- Cáceres, J. C., Herrero-Fernández, D., & Iraurgi, I. C. (2013). Características psicométricas y aplicabilidad clínica de la “Escala de Ajuste Diádica” en una muestra de parejas españolas. *Psicología Conductual, 21*(3), 545-561.

- Carroll, J. S., Busby, D. M., Willoughby, B. K., & Brown, C. C. (2017). The porn gap: Differences in men's and women's pornography patterns in couple relationships. *Journal of Couple & Relationships Therapy, 16*(2), 146-163.
Doi:10.1080/15332691.2016.1238796.
- Chiclana, C. (septiembre de 2013). Hipersexualidad, Trastorno Hipersexual y Comorbilidad en el eje I. En P. Moreno (Presidencia). *14º Congreso Virtual de Psiquiatría*. Congreso llevado a cabo en Madrid.
- Daneback, K., Cooper, A., & Mansson, S. A. (2005). An internet study of cybersex participants. *Archives of Sexual Behavior, 34*(3), 321-328. doi:10.1007/s10508-005-3120-z.
- Daneback, K., Ross, M. W., & Mansson, S. A. (2006). Characteristics and behaviors of sexual compulsives who use the internet for sexual purposes. *Sexual Addiction & Compulsivity, 13*(1), 53-67. doi:10.1080/10720160500529276.
- Daneback, K., Traeen, B., & Mansson, S. A. (2008). Use of pornography in a random sample of Norwegian heterosexual couples. *Archives of Sexual Behavior, 38*(5), 746-753. doi:10.1007/s10508-008-9314-4.
- Duffy, A., Dawson, D. L., & Das Nair, R. (2016). Pornography addiction in adults: A systematic review of definitions and reported impact. *Journal of Sexual Medicine, 13*(5), 760-777. doi:10.1016/j.jsxm.2016.03.002.
- Echeburúa, E. (2012). ¿Existe realmente la adicción al sexo? *Adicciones, 24*(4), 281-285.
- Emmers-Sommer, T., Hertlein, K., & Kennedy, A. (2013). Pornography use and attitudes: An examination of relational and sexual openness variables between and within gender. *Marriage & Family Review, 49*(4), 349-365. doi:10.1080/01494929.2012.762449.
- Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *Revista de Estudios de Género, 3*(27), 170-204.

- Figueredo, C., & Belmonte, C. R. (2008). Jóvenes y nuevas tecnologías, estado de la cuestión. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (11), 315-325.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y Representaciones Sociales*, 7(13), 40-62.
- González, A. E., Molina, G. T., & San Martín, V. J. (2016). Comportamientos sexuales y características personales según orientación sexual en adolescentes chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 202-210. doi:10.4067/S0717-75262016000300006.
- Grov, C., Gillespie, B. J., Royce, T., & Lever, J. (2011). Perceived consequences of casual online sexual activities on heterosexual relationships: a us online survey. *Archives of Sexual Behavior*, 40(2), 429-439. doi:10.1007/s10508-010-9598-z.
- Grubbs, J. B., Sessoms, J., Wheeler, D. M., & Volk, F. (2010). The Cyber-pornography Use Inventory: The development of a new assessment instrument. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 17(2), 106–126. doi:10.1080/10720161003776166.
- Guadagno, R. E., & Sagarin, B. J. (2010). Sex differences in jealousy: An evolutionary perspective on online infidelity. *Journal of Applied Social Psychology*, 40(10), 2636-2655. doi:10.1111/jasp.2010.40.issue-10.
- Haavio-Mannila, E., & Kontula, O. (2003). *Sexual trends in the Baltic Sea area*. Helsinki, Finlandia: Publication of the Population Research Institute, Family Federation of Finland.
- Hald, G. M. (2006). Gender differences in pornography consumption among young heterosexual Danish adults. *Archives of Sexual Behavior*, 35(5), 577-585. doi:10.1007/s10508-006-9064-0.
- Hald, G. M., & Malamuth, N. M. (2008). Self-perceived effects of pornography consumption. *Archives of Sexual Behavior*, 37(4), 614-625. doi:10.1007/s10508-007-9212-1.

- Hald, G. M., & Stulhofer, A. (2016). What types of pornography do people use and do they cluster? Assessing types and categories of pornography consumption in a large-scale online sample. *Journal of Sex Research, 53*(7), 849-859.
doi:10.1080/00224499.2015.1065953.
- Hald, G. M., Kuyper, L., Adam, P. C., & Wit, J. B. (2013). Does viewing explain doing? Assessing the association between sexually explicit materials use and sexual behaviors in a large sample of Dutch adolescents and young adults. *Journal of Sexual Medicine, 10*(2), 2986-2995. doi:10.1111/jsm.12157.
- Harper, C., & Hodgins, D. C. (2016). Examining correlates of problematic internet pornography use among university students. *Journal of Behavioral Addictions, 5*(2), 179-191. doi:10.1556/2006.5.2016.022.
- Hendrick, S. S., Dicke, A., & Hendrick, C. (1998). The relationship assessment scale. *Journal of Social and Personal Relationships, 15*(1), 137-142.
doi:10.1177/0265407598151009.
- Jayachandran, C. R. (2006). Porn rules net revenue cybersex behaviors on the family. *Sexual and Relationship Therapy, 18*, 329-354.
- Kafka, M. P. (2010). Hypersexual disorder: A proposed diagnosis for DSM-V. *Archives of Sexual Behavior, 39*(2), 377-400. doi:10.1007/s10508-009-9574-7.
- Kafka, M. P. (2014). What happened to hypersexual disorder? *Archives of Sexual Behavior, 43*(7), 1259-1261. doi:10.1007/s10508-014-0326-y.
- Kraus, S. W., Voon, V., & Potenza, M. N. (2016). Should compulsive sexual behavior considered an addiction? *Addiction, 111*(12), 2097-2106. doi:10.1111/add.13297.
- Lambert, N. M., Negash, S., Stillman, T. F., Olmstead, S. B., & Fincham, F. D. (2012). A love that doesn't last: Pornography consumption and weakened commitment to one's

- romantic partner. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 31(4), 410-438.
Doi:10.1521/jscp.202.31.4.410.
- López, L. A. (2004). Adicción a internet: conceptualización y propuesta de intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo-Conductual*, 2(1), 22-52.
- Maas, M. K., Vasilenko, S. A., & Willoughby, B. J. (2018). A dyadic approach to pornography use and relationship satisfaction among heterosexual couples: The role of pornography acceptance and anxious attachment. *Journal of Sex Research*, 1-11.
doi:10.1080/00224499.2018.1440281.
- Maddox, A. M., Rhoades, G. K., & Markman, H. J. (2011). Viewing sexually-explicit materials alone or together: Associations with relationship quality. *Archives of Sexual Behavior*, 40(2), 441-448. doi:10.1007/s10508-009-9585-4.
- McKee, A. (2007). The relationship between attitudes towards women, consumption of pornography, and other demographic variables in a survey of 1023 consumers of pornography. *International Journal of Sexual Health*, 19(1), 31-45.
Doi:10.1300/J514v19n01_05.
- Muusses, L. D., Kerkhof, P., & Finkenauer, C. (2015). Internet pornography and relationship quality: A longitudinal study of within and between partner effects of adjustment, sexual satisfaction and sexually explicit internet material among newly-weds. *Computers in Human Behavior*, 45, 77-84. doi:10.1016/j.chb.2014.11.077.
- Perry, S. L., & Schleifer, C. (2018). Till porn do us apart? A longitudinal examination of pornography use and divorce. *Journal of Sex Research*, 55(3), 284-296.
doi:10.1080/00224499.2017.1317709.
- Poulsen, F. O., Busby, D. M., & Galovan, A. M. (2013). Pornography use: Who uses it and how it is associated with couple outcomes. *Journal of Sex Research*, 50(1), 72-83.
doi:10.1080/00224499.2011.648027.

- Ramos, J. L. (2006). Los unos tienen pene y los ceros vagina: sexo y género en internet.
- Ross, M. W., Mansson, S. A., & Daneback, K. (2012). Prevalence, severity, and correlates of problematic sexual internet use in Swedish men and women. *Archives of Sexual Behavior, 41*(2), 459-466. doi:10.1007/s10508-011-9762-0.
- Shibata, T. (2008). *Pornography: Sexual objectification and sexual violence in Japan and in the world*. Centre for East and South-East Asian Studies, Lund University.
- Silver, K. (2012). Smartphones exposing children to pornography and violence as one in five admit to viewing inappropriate material. *Daily Mail*.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family, 38*, 15–38. doi:10.2307/350547.
- Stanley, S. M., & Markman, H. J. (1992). Assessing commitment in personal relationships. *Journal of Marriage and The Family, 54*(3), 595-608. doi:10.2307/353245.
- Stewart, D. N., & Szymanski, D. M. (2012). Young adult women's reports of their male romantic partner's pornography use as a correlate of their self-esteem, relationship quality, and sexual satisfaction. *Sex Roles, 67*(5-6), 257-271. doi:10.1007/s11199-012-0164-0.
- Twohig, M. P., Crosby, J. M., & Cox, J. M. (2009). Viewing internet pornography: For whom is it problematic, wow, and why? *Sexual Addiction & Compulsivity, 16*(4), 253-266. doi:10.1080/10720160903300788.
- Villancourt-Morel, M. P., Blais-Lecours, S., Labadie, C., Bergeron, S., Sabourin, S., & Godbout, N. (2017). Profiles of cyberpornography use and sexual well-being in adults. *Journal of Sexual Medicine, 14*(1), 78-85. doi:10.1016/j.jsxm.10.016.
- Weinstein, A. M., Zolek, R., Babkin, A., Cohen, K., & Lejoyeux, M. (2015). Factors predicting cybersex use and difficulties in forming intimate relationships among male

and female users of cybersex. *Frontiers in Psychiatry*, 6, 54.

doi:10.3389/fpsy.2015.00054.

Willoughby, B. J., Carroll, J. S., Busby, D. M., & Brown, C. C. (2016). Differences in pornography use among couples: Associations with satisfaction, stability, and relationship processes. *Archives of Sexual Behavior*, 45(1), 145-158.

doi:10.1007/s10508-015-0562-9.

World Health Organization. (1992). *International classification of diseases and related health problems. (10th ed)*. Ginebra: VHO.

Wright, P. J. (2013). U.S. Males and pornography, 1973-2010: Consumption, predictors, correlates. *Journal of Sex Research*, 50(1), 60-71. doi:10.1080/00224499.2011.628132.

Young, K. S. (2008). Internet sex addiction, risk factors, stages of development and treatment. *American Behavioral Scientist*, 52(1), 21-37.

doi:10.1177/0002764208321339.

Zermeño, C. (2011). El manga y la evolución de las leyes sobre pornografía en Japón. *Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 18(2), 201-204.